Luis Iglesias. Buscando claves didácticas para transformar la escuela secundaria

Estela Soriano | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Francisca Fischbach | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Raquel Gamarnik | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Amalia Guell | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Agustín Friedt | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires[1]

En un escenario complejo, con reformas educativas en curso en distintas jurisdicciones de nuestro país para transformar el nivel secundario, es preciso volver a pensar la escuela para alojar las singularidades y garantizar el derecho a la educación. En este marco, es frecuente escuchar en el discurso de época, referencias a ciertos términos: aula heterogénea, autonomía de las y los estudiantes, enseñanza diversificada, trabajo por proyectos, aula taller, entre otras cuestiones que, sin duda, son necesarias para pensar la enseñanza. Sin embargo, debemos reconocer que muchas de estas ideas no son nuevas y ya han sido transitadas por otras y otros, cuyas voces es preciso recuperar y repensar con otras claves.

Nos proponemos poner en valor algunas ideas de la obra del maestro argentino Luis Iglesias, desarrolladas entre las décadas del cuarenta y sesenta en la Escuela Rural N°11 de Tristán Suárez, para repensarlas en dos claves: el contexto actual y el nivel secundario (dado que su experiencia fue desarrollada en el nivel primario y en la modalidad rural).

Las condiciones en las que desarrolló su experiencia no fueron las ideales, de hecho, fue trasladado allí en una suerte de "castigo" por sus opiniones e ideas, sin embargo, enfrentar esa situación lo llevó a una búsqueda y experimentación pedagógica que aún hoy sigue resonando.

Se trata de reflexionar sobre su experiencia y examinar sus reflexiones acerca de la enseñanza, la forma de concebir la escuela y el aula para albergar a todas y todos. Recuperamos su obra para repensar nuestras aulas en la escuela secundaria y proponer experiencias de aprendizaje más desafiantes para las y los adolescentes.

1 Equipo de la Cátedra B. Didáctica General para los profesorados de la Facultad

› Los desafíos de la enseñanza en el aula heterogénea y los guiones didácticos

¿Es posible interpelar la concepción de aula que predomina en el imaginario actual (medios de comunicación, familias, algunos sectores docentes) sobre la escuela secundaria? Es decir, diseñar un dispositivo que no responda al modelo clásico de la instrucción simultánea: un docente frente a un grupo de alumnos enseñando lo mismo, al mismo tiempo. Esta idea conlleva algunos supuestos que es preciso revisar y, al respecto, la obra de Iglesias hace algunos aportes: ¿todas y todos aprenden al mismo tiempo, con igual ritmo e interés? En su trabajo con los guiones didácticos mostró que es posible acompañar y guiar el aprendizaje de estudiantes con distintas edades e intereses, apostando al buen diseño de secuencias didácticas que posibilitan que cada uno pueda trabajar de manera autónoma (en forma individual o en grupo) con sentido y direccionalidad. ¿Cómo pensar un diseño de la enseñanza siguiendo esta estrategia y contando, actualmente, con la mediación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs)?

La primera cuestión para destacar es que Iglesias utilizó un formato de aula propio de la ruralidad: el plurigrado, esto es un docente que enseña a un conjunto de estudiantes pertenecientes a distintos grados de la escuela primaria. Si nos situamos en una escuela secundaria urbana, en la que quizás las edades sean similares, al igual que el año que cursan, puede parecer difícil organizarla como un pluriaño. Sin embargo, en el formato del aula estándar, aparentemente homogéneo, también encontraremos diferencias sustanciales en cuanto a ritmos de aprendizaje, intereses y necesidades de acompañamiento y andamiaje. Es por eso que nos parece oportuno recuperar para el diseño de la enseñanza el concepto de **guion didáctico** para acompañar el aprendizaje de grupos diferentes dentro del aula, o fuera de ella. En palabras de Iglesias:

> Y así cada guion como unidad de trabajo estuvo integrado por la marcación escrita del proceso, la guía detallada de la actividad de aprendizaje (las pautas estrechamente articuladas de qué leer, qué investigar y cómo, qué redactar, qué dibujar…) y al mismo tiempo conteniendo los elementos materiales de utilización inmediata (…)
>
> Subrayemos, finalmente, que sin la riqueza del material de enseñanza y de aprendizaje, los Guiones corren el riesgo conocido de constituirse en pálidos cuestionarios, en aburridos y hasta aburridísimas guías de tareas. Nuestra preocupación crecida sobre la marcha vertiginosamente fue unir textos claros y sencillos con expresiones gráficas luminosas, también claras y sencillas y atrayentes. Pero más que atrayentes, atrapantes, tal como ocurrió en nuestra experiencia y lo reiteramos a cada paso: atrapantes (Iglesias, 1988: 13).

La denominación de guiones didácticos se inspira en los guiones cinematográficos, textos escritos que detallan el contenido de una película, serie o cortometraje. Son el primer paso para la realización de una obra, constituyen su esencia, su narrativa y su sentido. Se trata de diseñar un camino, un **itinerario formativo** que genere condiciones para que las y los adolescentes aprendan y construyan múltiples interpretaciones, a partir de las posibilidades que habilita ese recorrido.

Los guiones didácticos se constituyeron en herramientas centrales para promover el aprendizaje cooperativo y la autonomía. Así, siguiendo la guía del docente, las y los alumnos mayores podían ayudar a las y los más pequeños a aprender.

En clave actual, el diseño de estos guiones supone la idea del docente como "curador". Este concepto proviene del campo del arte. Un curador es quien selecciona la obra y la pone en escena en un museo o galería.

En la comunicación didáctica este rol lo suele asumir el docente (o un conjunto de profesores), aunque también lo puede hacer el grupo de pares, según la obra que se aspira construir. Siguiendo con la analogía que proponemos, un profesor o una profesora selecciona qué enseñar, cómo presentarlo, qué recorrido y puesta en escena va a proponer, para que las y los estudiantes logren transitar ese camino de construcción y reinterpretación de la "obra" que, en nuestro caso es el contenido a construir. En este sentido el curador, es el editor que elige actividades, bibliografía, fotografías, videos, entre otros recursos, y los articula entre sí.

La planificación es clave para pensar la enseñanza diversificada, y posibilita la construcción de guiones. Representa el recorrido que diseñamos para propiciar los aprendizajes y, por lo tanto, supone una **narrativa** que abona a esa construcción, aunque no se trata de un **relato** lineal, un camino único que todas y todos transitan de la misma manera. Se trata de definir qué queremos enseñar, qué queremos que las y los jóvenes aprendan y a partir de allí podremos decidir cuáles serán los mejores caminos para lograrlo.

Curar contenidos consiste en aplicar criterios para seleccionar, interpretar, generar y socializar fuentes de información vinculadas a un tema. Esto posibilita organizar el material para la enseñanza, adecuar la información para un determinado destinatario y seleccionar los recursos para el aprendizaje. En un contexto heterogéneo como el de la escuela secundaria actual, se puede trabajar con varios guiones de manera simultánea en una misma aula, según las necesidades de los grupos, proponiendo caminos alternativos para la intervención didáctica.

Las ideas de Iglesias pueden también leerse desde lo propuesto por Sennett (2009) al afirmar que la mejor forma de **aprender a enseñar** se vincula con el análisis de la propia experiencia (recuperando las estrategias que utilizamos para enseñar y que resultaron potentes) y también con el análisis de la experiencia **de otros**.

Al respecto, sostiene este autor, que antes que las "instrucciones muertas" plasmadas en principios, postulados, criterios y cualquier tipo de prescripciones referidas a cómo se deben hacer las cosas, resultan más efectivas las **instrucciones expresivas**, que apuntan a: mostrar procedimientos mediante la acción, utilizar imágenes, metáforas, compartir escenas, historias, narraciones de experiencias, develar el conocimiento tácito o implícito y ponerse en el lugar del que está en situación de aprender. En suma, se trata de conectar la dimensión instrumental del oficio con la imaginación y la creatividad.

Es interesante señalar aquí que el uso de guiones permite alterar las formas de trabajo cotidiano en el aula promoviendo una **nueva arquitectura** de la enseñanza, que posibilite revisar los ejes estructurantes que dominan la escena pedagógica: **los tiempos, los espacios y los agrupamientos.** De modo que —tal como lo plantean muchos de los discursos reformistas actuales— las y los estudiantes puedan trabajar sobre los guiones con pares de otros cursos, agrupados por intereses comunes, nivel de dificultad o afinidades temáticas, promoviendo un vínculo pedagógico más potente entre estudiantes y docentes con el saber.

Las ideas que buscamos recuperar del maestro Iglesias llevadas al nivel secundario nos desafían a **organizar la enseñanza de maneras diferentes,** buscando caminos alternativos a la organización habitual de la escuela por curso y por materia para pensar en términos de equipos por áreas o departamentos, por proyectos multidisciplinares, por temas transversales, entre otros.

En este punto es preciso poner en diálogo estas ideas con los aportes de David Perkins (2010), creador, junto a otros, de un programa de investigación sobre la enseñanza para la comprensión, que nos introduce en la pregunta sobre **qué vale la pena enseñar y cómo hacerlo**. Este autor problematiza los currículos enciclopedistas (grandes compendios de temas de muchas disciplinas) y sostiene la necesidad de trabajar en la formulación de pocos y grandes tópicos sobre los cuales organizar la enseñanza. Este es un punto crucial para innovar en la escuela secundaria recuperando la necesidad de una revisión curricular que focalice en otros tópicos y permita hacer —tal como lo señala el maestro Iglesias— más atrapantes las experiencias de aprendizaje.

› Las condiciones institucionales: pensar el aula es pensar la escuela

En una de sus obras, *La Escuela Rural Unitaria* (1957), Luis Iglesias da cuenta de sus convicciones didácticas, pedagógicas y, por supuesto, políticas e ideológicas. Entre la inmensa riqueza de sus propuestas nos interesa poner en valor los desafíos que plantea para trabajar sobre matemática, el aprendizaje de la "*lectura-escritura*", la expresión escrita, la expresión plástica, la lectura y literatura, la historia, las ciencias naturales y los trabajos experimentales, el cine, la música, los juegos y otras actividades que pueden resultar inspiradoras para profesoras y profesores al momento de diseñar la enseñanza de sus disciplinas pensando en adolescentes. Propuestas que, a través del arte y la investigación, ofrezcan una diversidad de contenidos desde múltiples vías de acceso al conocimiento.

Considerar esta clave, nos lleva a pensar en la **construcción colectiva** de guiones didácticos y en cómo habilitar las condiciones institucionales necesarias para promoverla, generando espacios de intercambio y de construcción de **saber didáctico situado** en la especificidad y los desafíos que implica hoy enseñar en la escuela secundaria.

Destacamos esta obra, porque es indudable que pensar el aula es pensar la escuela. En su caso, por ser escuela de personal único, le fue posible conciliar las condiciones institucionales requeridas para sostener su diseño de la enseñanza. Si llevamos esto a otra escala y lo pensamos en clave de sistema educativo, resulta necesario incluir una referencia más específica a la mirada institucional, para repensar las posibilidades de llevar adelante estas ideas, rompiendo con la lógica habitual para proponer tiempos y espacios para la enseñanza y el aprendizaje.

Una vez más consideramos que el debate actual sobre la escuela secundaria es un escenario propicio para repensar una escuela para adolescentes y jóvenes que las y los asuma como protagonistas de su aprendizaje, incluyendo el trabajo colaborativo entre los equipos docentes de las distintas áreas junto a un equipo directivo que acompaña y asesora mirando las trayectorias educativas de las y los estudiantes. De esta forma se podrá pensar colectivamente en las singularidades y necesidades de grupos de estudiantes y sostener acuerdos institucionales acerca de una política de enseñanza (en cuanto a sentidos compartidos) y el diseño de dispositivos específicos para atender a la diversidad.

En esta clave, y recuperando las ideas de Iglesias, resulta de interés revisar:

1. **Los formatos de enseñanza y las estrategias didácticas**
2. **El modo de pensar a las y los estudiantes** (el disciplinamiento de la escuela tradicional frente a la autonomía y la investigación; la idea de homogeneidad frente a la riqueza de la diversidad)
3. **El lugar de la expresión en sus distintos lenguajes**, especialmente la lectura, la escritura y el arte.
4. **El posicionamiento ético y político**, que Iglesias prefiere plantear en términos de responsabilidad docente en vez de hablar de vocación, como lo hace el discurso tradicional.

En esta línea, consideramos que es mucho lo que actualmente profesoras y profesores están haciendo en las escuelas en la búsqueda de alternativas que permitan garantizar el derecho a la educación, respetando las singularidades de nuestras y nuestros estudiantes. Sostenemos la convicción de que propuestas como la de Iglesias —leídas en clave contemporánea— pueden ofrecer caminos que nutran estas búsquedas. ■

› Relecturas de Luis Iglesias:

› Iglesias, L.F. (1988). *Los Guiones Didácticos*. Técnicas para la conducción del aprendizaje. Ediciones pedagógicas.
› Iglesias, L.F. (1979). *Didáctica de la libre expresión*. Ediciones pedagógicas.
› Iglesias, L. F. (1973). *Pedagogía creadora*. Ediciones Bach.
› Iglesias, L. F. (1963). *Diario de Ruta*. Ediciones pedagógicas.
› Iglesias, L. F. (1957). *La escuela rural unitaria*. Ediciones Pedagógicas.

› Referencias:

› Perkins, D. (2010) *El aprendizaje pleno. Principios de la enseñanza para transformar la educación*. Paidós.
› Sennett, R. (2009). *El artesano*. Anagrama.